

Política exterior y humanismo bolivariano en Venezuela

*Lolola Hernández-Barbarito**

*Yo deseo más que otro alguno ver formar en América
la más grande Nación del mundo, menos que por su
extensión y riqueza que por su libertad y gloria.
(Simón Bolívar. Carta de Jamaica, 1815)*

*Las enemistades entre Naciones nacen del deseo de
preponderancia y no del sistema de gobierno.
(Carta a Francisco de Paula Santander, 1822)*

*Los Estados Unidos parecen destinados por la
Providencia para plagar a la América de miserias a
nombre de la Libertad.
(Carta a Patrick Campbell, 1829)*

Introducción

El ideario de Bolívar ha inspirado a la Constitución de la República Bolivariana, aprobada en 1999, mediante una consulta electoral. En ella se plasma el modelo de país a construir y el que servirá de faro orientador de la política exterior, generadora del tejido de relaciones internacionales que se construyen a lo largo de la acción de gobierno del presidente Hugo Chávez Frías.

Con base en el ideario bolivariano intentaremos caracterizar el proyecto de desarrollo nacional contenido en la Constitución Bolivariana para determinar su posible influencia transformadora en la economía y sociedad venezolanas.

Para ello debemos comenzar por considerar que, desde el punto de vista económico, el siglo XXI nos sorprendió con una estructura económica heterogénea en la cual todavía conviven sectores de alta productividad como la industria petrolera, la industria básica, manufacturera y una agricultura de alta mecanización, integradas a la agroindustria, con pequeñas explotaciones campesinas anteriores o heredadas de la inconclusa reforma agraria, muy cercanas al conuco, con comunidades indígenas de autosuficiencia, artesanos y, sobre todo, un amplio sector de economía informal que absorbe más de la mitad de la población económicamente activa y que se expande a la sombra del desempleo, la pobreza y la exclusión social; todo lo cual se manifiesta en bajos niveles educati-

* Profesora de la Universidad Central de Venezuela.

vos, de salud, vivienda, poca o débil seguridad y un marcado deterioro ambiental producto de la sobreexplotación de recursos y espacios, y el inadecuado manejo de ellos. Esto resulta en la existencia de extremos niveles de opulencia y de pobreza, lo que dificulta la gestión económica y social y viene acompañado por una elevada burocracia, con su consecuente desorganización administrativa, alta corrupción y crisis de valores éticos.

Como consecuencia de la heterogeneidad productiva, las interrelaciones insumo-mercado – incluso en el caso de los sectores de mayor crecimiento – resultan débiles debido a su baja autosuficiencia y sus predominantes vínculos con el mercado mundial, lo que los hace altamente vulnerables al exterior y generadores de una elevada exportación de excedentes por concepto de beneficios, importaciones de mercancías y pagos por tecnología.

La marcada desigualdad social, producto también de esta heterogeneidad estructural, unida a la pérdida de credibilidad en el liderazgo político de lo denominado la Cuarta República, que gobernó al país hasta 1998, constituyen las causas más profundas de la emergencia del nuevo proceso político que vive Venezuela y que llevó a una ruptura política y a la emergencia de un nuevo liderazgo en la persona del presidente Hugo Chávez Frías.

El nuevo modelo nacional calificado por el presidente de la república inicialmente como humanista y más recientemente, con enfoque de futuro, como socialista, dentro de una nueva concepción, adaptado al siglo XXI, intenta adecuarse a las genuinas necesidades nacionales y a las nuevas realidades mundiales. Destacaremos a seguir tres aspectos que marcan la nueva postura internacional adoptada por Venezuela.

1 Impulsar la pluralización multipolar de la sociedad internacional

Para alcanzar el objetivo de impulsar la pluralización multipolar de la sociedad internacional, como estrategias se plantearon: el fortalecimiento de los organismos supranacionales y de las iniciativas multilaterales, con el propósito a su vez de configurar un sistema mundial más equilibrado; promover la democracia participativa y protagónica; coadyuvar a la promoción y protección de los derechos humanos – en particular, fortalecer la lucha contra la pobreza – e intensificar el apoyo al proceso de pacificación regional.

Siguiendo estos lineamientos, el presidente Chávez y los cancilleres que lo han acompañado, se convirtieron en arduos críticos del proceso de globalización neoliberal en todos los foros internacionales; introdujeron la discusión acerca del concepto de democracia participativa en la OEA; han promovido la idea de la democratización de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, propiciando la participación de un mayor número de países para que la población mundial se vea realmente representada, como serían Brasil e India y la restricción del derecho al veto. Por otra parte, y con ánimo de contribuir a reducir las emisiones causantes del efecto invernadero, nuestro país, a pesar de ser petrolero, tomó la decisión de suscribir el Protocolo de Kyoto, rechazado por Estados

Unidos, y, en su decidida intención de cooperar para reducir la pobreza, propuso la creación del Fondo Humanitario Internacional.

En la ONU, Venezuela ha sido protagonista al denunciar, además, los efectos destructivos del capitalismo a través de las organizaciones como el FMI, la OMC y la OTAN. Pero también ha sido creativa al proponer la creación del Fondo Humanitario Internacional y comprometerse a cumplir con las metas de la Declaración del Milenio en materia de analfabetismo y lucha contra la pobreza, pilar fundamental de los propósitos de desarrollo nacional.

Esta concepción del quehacer internacional llevó a nuestro país a identificarse plenamente con el evento organizado por Naciones Unidas y conocido como la Declaración del Milenio y redobló esfuerzos para que sus conclusiones se acercaran al proyecto de comunidad internacional que necesitan los pueblos para su desarrollo integral.

2 Fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional

Este objetivo deberá realizarse mediante una estrategia de mejorar y diversificar la oferta exportadora venezolana, afianzando al mismo tiempo la vigencia y proyección de la OPEP; se trata de trabajar hacia la diversificación de las relaciones internacionales del país, petroleras y no petroleras, creando alianzas estratégicas con nuevos socios y también con los países miembros de la OPEP, con los cuales sólo nos han unido las negociaciones petroleras, a pesar de los profundos vínculos históricos y culturales que nos atan.

Con respecto a la diversificación de las relaciones internacionales de la República Bolivariana de Venezuela podemos decir que hoy, Venezuela ha creado nuevos vínculos con naciones como Rusia, India, China, Francia, Alemania, España, Japón, Cuba, Argentina, Uruguay, Irán, Argelia, Qatar, Bolivia, Brasil y mantiene una exitosa relación comercial con Estados Unidos, aunque ésta podría calificarse como políticamente desconfiable.

En general, la República Bolivariana de Venezuela acciona a favor de una América Latina integrada, sólida; interactúa con China exportando Orimulsión y recibiendo inversiones para la siembra de alimentos, arroz en particular, adquisición de tractores y tecnología; con India celebra acuerdos de cooperación energética e inversiones, intercambia visitas para reimpulsar la relaciones; reconstruye sus relaciones con España después del triunfo electoral de Rodríguez Zapatero y promueve el acercamiento con la Rusia de Putin, concretando la adquisición de armamentos y asesoría petrolera, pues la problemática productiva de Rusia, en materia de hidrocarburos, guarda mucha similitud con la de Venezuela (crudos pesados y pozos de larga trayectoria productiva); crea nuevos vínculos con África, y lazos más sólidos con el mundo árabe-islámico petrolero y no petrolero. Pero sobre todo defiende su derecho a escoger, a privilegiar ciertas relaciones, a cooperar con el mayor sentido humano y defender los principios fundamentales de la convivencia internacional denunciado las intervenciones de Estados Unidos en Afganistán, Iraq, Haití y las ame-

nazas hacia Irán, entre otros. Lucha así por su derecho al desarrollo en paz y el de sus hermanos del sur. Durante estos años tuvo la oportunidad de presidir la OPEP y el Grupo de los 77 más China, de los 15 y la Comunidad Andina de Naciones. Próximamente tendrá la oportunidad de actual como vicepresidente de la Asamblea General de la ONU. Son espacios ganados con transparente y comprometido accionar internacional.

Todo esto nos lleva a tener que reconocer la amplitud en extensión y profundidad que han experimentado las relaciones internacionales del país en los últimos años, con iniciativas que nos vinculan a regiones que cuentan hoy con el mayor potencial de crecimiento económico y elevan nuestra capacidad de negociación frente a los socios tradicionales, a la vez que fortalecen nuestra posición conocida ya como propulsora de un nuevo orden económico internacional, en defensa de los países del sur por la paz y la justicia social.

Con respecto a las relaciones con Estados Unidos, el cual sigue siendo nuestro principal socio comercial y comprador de nuestro petróleo, se ha llegado a delicados niveles de hostilidad. El gobierno bolivariano ha recibido el rechazo expreso y encubierto del gobierno de George W. Bush por su negativa soberana de no permitir los sobrevuelos en nuestro territorio; por la política de precios justos, mantenida en el seno de la OPEP; por sus relaciones de amistad y apoyo mutuo con la República de Cuba; por la compra de armamento y equipo militar no bélico, fuera del mercado de Estados Unidos, en nuestro caso en Rusia y España; por criticar la intervención en Haití, Afganistán e Iraq; en fin, por haber respondido a principios y propósitos contenidos en su Constitución como: la autodeterminación de los pueblos, la defensa de la soberanía y la no intervención.

Las reacciones han ido desde las declaraciones abiertamente intervencionistas de funcionarios norteamericanos y medios de comunicación hasta el apoyo abierto a supuestas ONGs y partidos de la oposición para derrocar al presidente de la república mediante el golpe de Estado de abril del 2001 y el sabotaje petrolero de finales de ese mismo año y comienzos del 2002, por no mencionar el apoyo a la campaña mediática de difamación por parte de los medios de comunicación que funcionan en el país y las posibilidades de un magnicidio.

Cuando las acusaciones se han centrado en la relación bilateral que el gobierno bolivariano mantiene con la República de Cuba, país latinoamericano y caribeño, sometido a un injusto embargo por parte de Estados Unidos, Venezuela les ha recordado a ellos y al mundo que el derecho que ellos tienen a vincularse comercial y políticamente con Viet Nam, Corea y China Popular, lo tiene también Venezuela; por lo cual, ningún gobierno puede socavar su derecho de relacionarse con cualquier nación, máxime si es latinoamericana, hermanada a nuestro pueblo por lazos culturales e históricos.

En la relación con Estados Unidos se ha notado, sin embargo, la existencia de algunas manifestaciones de debilidad, seguramente producto de los valores heredados de tantos años de subordinación y dependencia.

Se trata de los acuerdos, ahora bilaterales que recogieron el espíritu del Acuerdo Mundial de Inversiones (AMI), rechazado por los europeos y

que garantizan la protección de las inversiones extranjeras y evitan la doble tributación.

El acuerdo contra la doble tributación con Estados Unidos se justificó por la gerencia de PDVSA, que mantenía vínculos estrechos con las transnacionales antes del sabotaje petrolero, a la existencia en ese territorio de una empresa refinadora, filial de la estatal petrolera PDVSA. De esta manera se sacrifican los ingresos procedentes de los impuestos de las múltiples empresas estadounidenses radicadas en nuestro país para que la Citgo, pague sus impuestos en Venezuela, lo cual, además, ha constituido un objetivo difícil de lograr en la medida en que, de acuerdo con evaluaciones realizadas, ésta no ha sido rentable. Esta circunstancia no es propia sólo de la Citgo, pues el conjunto de negocios que mantiene PDVSA en el exterior, en el contexto de la política de internacionalización que se inició en 1982, resultan la causa de la baja participación fiscal que el país ha mantenido desde hace varios años. Obligada a adquirir petróleo de otros países, con el fin de abastecer las refinerías en el exterior, que no se adaptan a los crudos venezolanos, PDVSA cancela por estas adquisiciones casi el 50 % de sus costos operativos internacionales.

El acuerdo de protección de inversiones, como su nombre lo indica, flexibiliza la postura nacional frente al capital extranjero. Y aquí no se trata de darle sólo un trato especial a Estados Unidos, sino que acuerdos como éstos se firmaron con otros países desarrollados, dentro de la aceptación de una apertura contraria al proyecto de humanismo bolivariano. Con esta estrategia se llegó a la transnacionalización de la electricidad de Caracas, con un estilo similar al existente durante gobiernos anteriores con la banca privada y algunas industrias de producción de alimentos. Es necesario insistir aquí acerca de lo inconveniente que resulta que los activos nacionales pasen a manos extranjeras. La inversión extranjera, como la china, la japonesa, la norteamericana u otras, debe ser bienvenida en nuevas áreas en las cuales se logre elevar el valor agregado de la producción existente o crear nuevas actividades productivas, siempre y cuando esto no impida el crecimiento de la empresa nacional, preferiblemente cooperativa, ni implique una excesiva fuga de excedentes. En este aspecto se está siendo débil y hay que corregir el rumbo.

Con respecto al objetivo de afianzar la vigencia y proyección de la OPEP, la política exterior se ha mostrado, desde un principio, con mucha claridad de propósitos y fortaleza para su cumplimiento. En este caso se trata de logros de la política exterior perfectamente adaptados a los postulados del Proyecto de Desarrollo Nacional.

Como recordamos, en la OPEP, en tiempos de la llamada crisis energética que estalla a partir de 1973, los precios alcanzaron niveles sin precedentes. Sin embargo, la organización no pudo mantener su unidad de acción y los beneficios de la mencionada crisis fueron a parar a las empresas transnacionales del petróleo y a los países consumidores.

En esta oportunidad, Venezuela reflejó iniciativa y liderazgo al convocar a la Cumbre de Soberanos y Jefes de Estado de la organización en momentos en que sólo pocos apostaban, incluso, al éxito de la convocatoria.

La línea dura de control de la oferta en un contexto de política de cooperación logró enfrentar las presiones externas e internas y los planteamien-

tos de la vieja gerencia de PDVSA, la cual creía más en la desintegración de la organización y la guerra entre sus miembros para luchar por el dominio de los mercados. La OPEP logró, incluso, el apoyo de los trabajadores de los países consumidores que comprendieron que los justos precios fijados por la OPEP no eran los responsables del aumento de precios de los productos terminados, combustibles en especial, sino más bien los altos y crecientes impuestos al consumidor. Los precios pasaron de un promedio de 7 dólares por barril a otro de 25 y 50, con los consecuentes efectos positivos para los países productores dentro y fuera de la organización. En esto, Venezuela también desempeñó un papel protagónico al convocar las reuniones con México y Arabia Saudita y tener acercamientos con Rusia con los fines de alcanzar una estrategia común.

La política desplegada de acercamiento a los socios petroleros llevó a nuestro país a rescatar relaciones bilaterales que prometen ser provechosas en términos comerciales, de intercambio tecnológico, cultural, etc., tal como quedó expuesto en la Declaración de Caracas de septiembre del 2000. Producto de estas nuevas iniciativas resultan las fortalecidas relaciones con Irán que han permitido instalar en el país una fábrica de tractores y otra de cemento. Con Argelia y Qatar se trabaja también en la construcción de vínculos en áreas no petroleras.

Con la convicción de la necesidad de diversificar sus relaciones internacionales, la República Bolivariana no sólo ha logrado consolidar su posición en el mundo, rodearse de nuevos y poderosos amigos y aliados, sino proyectar el humanismo bolivariano que se ha convertido en una referencia en la búsqueda del modelo de país que los pueblos necesitan para alcanzar los niveles de felicidad que necesitan y se merecen.

3 La nueva visión de la integración latinoamericana y caribeña

Un segundo tipo de logros lo hallamos en el impulso que la política exterior del gobierno bolivariano le ha dado a la integración latinoamericana y caribeña, pues ella se convirtió en un mandato constitucional desde 1999, mediante el Artículo 173: "La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región...".

Por otra parte, la formulación de la política exterior considerando las cuatro fachadas que determinan la ubicación geográfica del país, constituye otra manera de mostrar la relevancia que el proceso bolivariano otorga a la integración con la región latinoamericana y caribeña. Por el norte, la fachada caribeña; al sur, la amazónica; al oeste, la andina, y al este, la atlántica.

En tal sentido, resulta importante señalar que, en materia de integración, el continente ha vivido una larga historia de ensayo y error: Mercado Centroamericano, ALALC, Pacto Andino, Comunidad Andina de Naciones, MERCOSUR y ALADI, procesos de integración de claro corte economicista, y el SELA, con una visión más integral.

En el Caribe, para el momento en que acontece el ascenso al poder del presidente Chávez, Venezuela formaba parte del Grupo de los Tres, el Acuerdo de San José y la Asociación de Estados del Caribe. En este sentido,

el proceso bolivariano les ha dado un gran impulso a estas relaciones, resolviendo limitaciones de los esquemas anteriores y buscando aliviar la carga energética de estos países, por lo cual propuso y concretó el Acuerdo Energético de Caracas, el de cooperación con Cuba y, recientemente, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) que vio luz en la ciudad de La Habana.

Mas, América Central, que forma parte del Gran Caribe, se ha convertido en otro espacio cautivo de Estados Unidos, que realiza todos los esfuerzos por alcanzar un tratado de libre comercio que compense, para él, el debilitamiento o la muerte del ALCA, como bien lo dice el presidente Chávez. Los propósitos del tratado y las presiones ejercidas para lograr su firma, han exaltado el rechazo de sus pueblos que están movilizados.

Con la CARICOM, Venezuela ha desplegado una política de acercamiento, haciendo frente común con los países que la integran con respecto al rechazo que ocasionó el derrocamiento del presidente Aristides con apoyo de Estados Unidos, trabajando juntos en la Organización de Estados del Caribe en el área turística, transporte, etc., y en la OEA, en la cual han hecho frente común en variadas circunstancias.

Con el ALBA ha nacido un nuevo enfoque: el de la complementación por encima de la competencia; el de la integración social, cultural y política por encima de la meramente económica. Esta diferencia es fundamental, pues la protección a la producción nacional aparece como un imperativo del proceso humanista bolivariano. Con ello se imponen restricciones a la integración tradicional, entendida inicialmente como liberación comercial; no obstante, cuando se habla de complementación, la situación resulta otra, pues se están impulsando las ventajas comparativas de cada país en beneficio mutuo.

En el ALBA se prevé la creación de acuerdos de pagos entre bancos nacionales, con fondos bilaterales que faciliten las transacciones monetarias de bienes y servicios; se incluye también la figura de PETROAMÉRICA como proyecto de creación de una empresa petrolera latinoamericana, en la cual se atienda las necesidades de petróleo de la región. Dentro de este macroproyecto energético han ido naciendo y avanzando mediante acuerdos bilaterales lo que se conoce como PETROSUR y PETROCARIBE. Para acelerarlo se acaba de crear, por ejemplo, una filial de PDVSA en la República de Cuba. Otra novedad dentro de este enfoque integracionista es el de colocar en primer término la decisión política, la cual, como bien lo ha enfatizado el presidente Chávez, sirve de motor y arrastra tras sí la economía, pues allí se observan las mayores limitaciones.

El ALBA también está teñido de sociedad, de estrategias sociales conjuntas y para ello se ha acumulado una amplia y fructífera experiencia mediante la cooperación con Cuba en las áreas de salud, educación y deportes. Como ejemplo tenemos las misiones Robinson y Barrio Adentro a las cuales siguieron la Sucre, la Ribas y Vuelvan Caras que continúan ampliando su radio de acción y los servicios que prestan. Además, está la atención médica y formativa que miles de venezolanos han recibido en la hermana República de Cuba. De esto se habla en toda América Latina y resulta muy probable que las misiones se conviertan en una estrategia de cooperación social de carácter regional.

Dentro de la estrategia defensiva, Venezuela ha liderado la crítica a la propuesta del ALCA, oponiéndole el ALBA y la recientemente creada en Perú, Comunidad Suramericana de Naciones. La idea incluso de avanzar hacia un ALCA "*light*" se ha ido descartando en la medida en que Brasil decidió eliminarla de su agenda internacional. Esto no significa que Estados Unidos desista en su empeño, sino que ha cambiado la estrategia, promoviendo la concreción de acuerdos bilaterales de libre comercio con los gobiernos de Centroamérica, el área andina y el Caribe que todavía se mueven bajo su influencia.

Con la nueva visión de la integración se están creando nuevas vías para fortalecer las relaciones regionales de tipo Sur-Sur, como bien lo establece la Constitución en su intento por romper las relaciones de dependencia, subordinación y vulnerabilidad, a lo cual también responde la lucha contra el ALCA, como mecanismo de sometimiento, penetración y destrucción de las iniciativas y fortalezas nacionales. Así nació Telesur, como agencia de noticias integrada por ahora por Argentina, Cuba y Venezuela y más recientemente, en la última cumbre del MERCOSUR, la creación de un Fondo Estructural para atender necesidades de los países más pobres.

Así llegamos a la fachada amazónica, la cual se ha visto fortalecida en nuestras relaciones internacionales a partir de la llegada del presidente Lula a Brasil. Con él se han intensificado las relaciones bilaterales y acelerado la incorporación de Venezuela al MERCOSUR. Hoy, nuestro país es miembro-asociado al MERCOSUR y se ha mostrado decidido a consolidar la Comunidad Suramericana de Naciones mediante la unión del MERCOSUR con la Comunidad Andina de Naciones. El ascenso del presidente Kirchner en Argentina y recientemente el de Tabaré Vázquez en Uruguay, han hecho más sólido ese frente amazónico, en el cual no se descarta a Paraguay, cuyo gobierno se ha mostrado abierto a las nuevas propuestas.

En la fachada andina encontramos la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en la cual el avance ha sido más lento, pues allí ha predominado el enfoque competitivo y no el de complementareidad y, además, porque los países que la integran, con excepción de Venezuela, se han ido plegando a los intereses de dominación y expansión de Estados Unidos, el cual les ha ofrecido preferencias arancelarias y ahora negocia con ellos tratados de libre comercio de manera independiente. A esto se agrega la penetración militar a través del Plan Colombia y las bases militares con dolarización de la economía en el caso de Ecuador.

Con Colombia, las diferencias en las visiones políticas han originado frecuentes momentos de confrontación con acusaciones mutuas, que luego tienden a resolverse temporalmente. La presencia en Colombia de Carmona Estanga, quien se proclamó presidente de Venezuela, después del golpe de Estado de abril del 2001, refuerza las manifestaciones desestabilizadoras de los sectores conservadores colombianos aliados a los intereses intervencionistas de Estados Unidos, hacia nuestro país.

Con Ecuador, sin embargo, se han celebrado acuerdos de cooperación petrolera entre las dos empresas estatales, aunque no ha habido un mayor acercamiento político, debido a las sorpresivas reacciones antinaciona-

listas del recién depuesto presidente Lucio Gutiérrez, quien fue capaz de mantener el dólar como moneda y la base militar norteamericana, habiendo ofrecido no hacerlo durante su campaña electoral.

Con Bolivia, la situación es muy particular, pues ha sucedido un fuerte acercamiento con el pueblo y, en particular, con líderes populares como Evo Morales, conocido como el cocalero, altamente identificado con el humanismo bolivariano. Los lazos históricos con Bolivia y los ideales de justicia internacional llevaron a Venezuela a defender los derechos bolivianos a una salida al mar, lo cual generó algunos roces con el gobierno de Chile, hoy superados. Tanto así que nuestro país, conjuntamente con 17 naciones latinoamericanas, apoyaron la candidatura triunfadora del ministro Insulza a la Secretaría de la Organización de Estados Americanos.

La OEA ha sido otro frente exitoso de la política exterior de los últimos años, durante los cuales el país no sólo se ha defendido de las intenciones de Estados Unidos de aplicarle la Carta Democrática Interamericana, sino que ha logrado ampliar el concepto de democracia con el adjetivo de participativa, ha impulsado la Carta Social de las Américas, recientemente aprobada, la cual está en perfecta armonía con el humanismo bolivariano que impulsa nuestro país, conjuntamente con ocho resoluciones, las cuales fortalecen la posición del continente frente al terrorismo, la pobreza y el reforzamiento de los principios del derecho internacional amenazados por la beligerancia del gobierno de George W. Bush. Esto, además de haber frenado, conjuntamente con el resto de los países-miembro, la intención de Estados Unidos de supervisar las democracias en el continente.

A manera de conclusión podemos decir que Venezuela, orientada por el humanismo bolivariano, da pasos firmes en la concreción de los objetivos de su política exterior, ofreciendo al mundo una voz de alerta hacia los valores de la globalización neoliberal, generadora de pobreza y exclusión social y de convocatoria hacia la lucha por un mundo mejor, donde reine la justicia social y se respete la independencia, soberanía y autodeterminación de los pueblos. Su política exterior ha sabido atender los cuatro frentes prioritarios de sus relaciones internacionales. A saber: el frente caribeño, el amazónico, el andino y el atlántico; propugnando la multipolaridad, la lucha implacable contra la pobreza, el nuevo posicionamiento de los países del sur en la economía mundial y las nuevas formas de integración para América Latina y el Caribe. Todo esto, desplegando una defensa con hidalguía ante las aspiraciones de dominación del unilateralismo estadounidense.